



LA VIRGEN DE LOS DOLORES

CIEN AÑOS DE DEVOCIÓN EN LEPE

Coordinación:

Isabel M^a González Muñoz

Juan Antonio Franco del Valle

José Espinosa Daza





EDITA: Ediciones Lepe Actual.

Hermandad y Cofradía del Stmo. Cristo de la Salud y Ntra. Sra. de los Dolores.

COORDINACIÓN:

Isabel María González Muñoz, Juan Antonio Franco del Valle y José Espinosa Daza.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Paco Cordero.

FOTOGRAFÍAS DEL LIBRO:

Fotos Abreu, Foto Estudio Vélez, Fotos Isgomu, Archivos de la Hermandad, Archivo Municipal de Lepe, Fotos de Alejandro Rodríguez, Fotos Aurelio Madrigal, Fotos Uruguay, Fotos Lucía Orta Ramírez, Fotos Juan Diego Galván, Archivos particulares de las personas que aparecen reflejadas en los agradecimientos.

FOTO PORTADA:

David Abreu.

IMPRIME:

Imprenta Real de Lepe.

ISBN:

978-84-123278-0-9.

DEPÓSITO LEGAL:

H 15-2021.

PATROCINAN:

Ayuntamiento de Lepe - Diputación Provincial de Huelva.

© Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra.



ÍNDICE

PRÓLOGO: STABAT MATER DOLOROSA	Pág 9.
INTRODUCCIÓN: EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO	Pág 13.
TRAMO I: LA ADVOCACIÓN DE LOS DOLORES DE MARÍA. FUNDAMENTOS DE SU DEVOCIÓN.	
LA DEVOCIÓN A LOS DOLORES DE MARÍA EN LA HISTORIA	Pág 19.
LAS HERMANDADES DE LOS DOLORES EN LA PROVINCIA DE HUELVA	Pág 25.
TRAMO II: LEPE EN SU HISTORIA: UN SIGLO DE EVOLUCIÓN (1921 - 2021).	
LEPE DURANTE EL ÚLTIMO SIGLO: BREVE RECORRIDO GEOHISTÓRICO	Pág 43.
LA RELIGIOSIDAD EN LEPE A COMIENZOS DEL SIGLO XX	Pág 63.
TRAMO III: PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA HERMANDAD DE LOS DOLORES.	
HECHOS HISTÓRICOS RELEVANTES	Pág 97.
EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD	Pág 121.
DOCUMENTOS IMPORTANTES	Pág 127.
LA RESTAURACIÓN DE NUESTRA SAGRADA IMAGEN	Pág 139.
SEPTUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN	Pág 147.
COMISIÓN DEL CENTENARIO DE LA HERMANDAD DE LOS DOLORES	Pág 159.
TRAMO IV: PERSONAS DECISIVAS EN SU EVOLUCIÓN.	
PERSONAS DECISIVAS: FUNDADORES Y HERMANOS MAYORES	Pág 165.
LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN LA HERMANDAD DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES	Pág 189.
CINCO DIRECTORES ESPIRITUALES PARA UNA CENTURIA	Pág 197.
EN LA INTIMIDAD DE NUESTROS TITULARES: CAMARISTAS Y VESTIDORES	Pág 211.
LAS MUJERES EN LA HERMANDAD DE LOS DOLORES	Pág 229.
TRAMO V: PATRIMONIO ARTÍSTICO Y DEVOCIONAL.	
LAS IMÁGENES TITULARES DE LA HERMANDAD DE LOS DOLORES DE LEPE	Pág 279.
LA INMACULADA CONCEPCIÓN Y EL NIÑO JESÚS CONOCIDO COMO EL REY PACÍFICO	Pág 197.
EL RETABLO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES	Pág 283.
LAS ARTES Suntuarias y Ornamentales: EL AJUAR PROCESIONAL Y DE CULTO	Pág 287.
EL CULTO POPULAR A LA SANTA CRUZ: LAS CRUCES DE MAYO EN LEPE	Pág 323.
TRAMO VI: VIDA DE HERMANDAD.	
CARIDAD	Pág 339.
RÉGIMEN ECONÓMICO DE LA HERMANDAD	Pág 343.
EL GRUPO JOVEN: LA JUVENTUD DE LOS DOLORES. UN SUEÑO HECHO REALIDAD	Pág 349.
EL GRUPO JOVEN: RETAZOS DE SU HISTORIA	Pág 351.
LA ESTACIÓN DE PENITENCIA: EVOLUCIÓN HISTÓRICA	Pág 357.
LAS TÚNICAS DE NAZARENOS: NUESTRA SEÑA DE IDENTIDAD	Pág 361.
EVOLUCIÓN EN EL EXORNO FLORAL DE NUESTROS PASOS	Pág 365.
VESTIMENTAS DE LAS IMÁGENES Y EL CALENDARIO LITÚRGICO	Pág 371.
PATRIMONIO MUSICAL	Pág 375.
EXPRESIONES DE VENERACIÓN POPULAR	Pág 385.
VÍNCULOS DE LA COFRADÍA DE LOS DOLORES CON LAS HERMANDADES DE LEPE	Pág 393.
TRAMO VII: CARGADORES, CAPATACES Y COSTALEROS.	
LOS CARGADORES DE LA VIRGEN	Pág 413.
LA PRIMERA CUADRILLA DE COSTALEROS	Pág 419.
FORMACIÓN Y PRIMERA SALIDA DE LA CUADRILLA DE COSTALEROS	Pág 433.
EVOLUCIÓN DE LAS CUADRILLAS DE COSTALEROS DE LA VIRGEN	Pág 447.
LA CUADRILLA DE HERMANOS COSTALEROS DEL STMO. CRISTO DE LA SALUD	Pág 457.
TRAS UNA SAGA FAMILIAR, CAPATAZ DE LOS DOLORES (MANUEL GALVÍN)	Pág 465.
DOS CAPATACES PARA UNA HERMANDAD: EL LEGADO DE UN PADRE A SU HIJO	Pág 467.
VIVENCIAS DESDE LO MÁS PROFUNDO	Pág 469.
MI VIDA CON LA SEÑORA: CAPATAZ RAFAEL MORENO GUERRA	Pág 473.
COSTALEROS DEL SEÑOR DE LA SALUD	Pág 475.
DOS CUADRILLAS PARA UN CENTENARIO	Pág 481.
EPÍLOGO	
TIEMPO PARA UNA NUEVA CENTURIA	Pág 475.
AUTORIDADES	
ORGULLO Y ENHORABUENA. JUAN MANUEL GONZÁLEZ. ALCALDE DE LEPE	Pág 487.
LA VIRGEN DE LOS DOLORES... M ^a DEL PILAR LIMÓN. PRESIDENTA DIP. PROVINCIAL DE HUELVA	Pág 489.
ÍNDICE DE AUTORES POR TRAMOS	Pág 490.
AGRADECIMIENTOS HERMANA MAYOR: CONCEPCIÓN DEL PILAR	Pág 489.
IMÁGENES PARA LA HISTORIA	Pág 501.
COLOFÓN. AURELIO MADRIGAL	Pág 545.

LAS MUJERES EN LA HERMANDAD DE LOS DOLORES

Isabel M^a González Muñoz

*A mi madre, María Muñoz Garruta,
que me enseñó a amar a la Virgen.
A mi madrina, Lola Galvín Benítez,
que me inculcó la devoción a la Virgen de los Dolores.
A mis abuelas,
Isabel M^a Oria Camacho e Isabel Muñoz Caraballo,
primeras mujeres doloristas de mi familia.*

Antecedentes Históricos

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la monarquía española potenció, de forma feroz, la reforma de las hermandades. Estudios de los investigadores Milagrosa Romero Samper (1998)¹; Inmaculada Arias de Saavedra (2002)²; Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz³ y David Carbajal López⁴ así lo avalan. Estaba claro que, en el Antiguo Régimen, no existía el derecho de asociación libre. Pero las cofradías gozaban de permisos oficiales del poder eclesiástico para constituirse. Esto implicaba que tenían una competencia económica y una operatividad social sobre sus propios cofrades. Es ahí, justo, en ese punto, en el que la corona quiere redefinir estas organizaciones autónomas. Puesto que, si las manejaba directamente, se podía construir un entramado social controlado. Esto en Lepe causó verdaderos estragos pues se suprimieron varias hermandades señeras que tenían sus propias capillas, como hemos señalado anteriormente, con advocaciones femeninas: Caridad, Soledad y Esperanza, que provenían de la Edad Media y el Renacimiento. Cuando hablamos de asociados en estas instituciones, hablamos de hombres. El cabeza de familia era el representante de todos los miembros femeninos. En caso de enterramiento en el suelo de la capilla propia de la cofradía a la que se perteneciera, el derecho lo otorgaba el que fuera el padre cofrade asociado. Es decir, los sufragios o ayudas, se extendían de los padres a las mujeres e hijos. Por tanto, a las mujeres les quedaba, únicamente, la labor de culto. En el Antiguo Reino de Sevilla, sin ir más lejos, existían 426 hermandades, 374 cofradías, 50 congregaciones y 21 órdenes terceras. Cuando llegó a la ciudad el asistente Pablo de Olavide, propuso que se suprimiera una serie de estas entidades. No lo consiguió, pero hizo que se cumplieran los mandatos del rey. La política de Carlos III fue firmar unas disposiciones del Gobierno que tuvieron sus efectos: se suprimieron muchos excesos y todas las cofradías, si querían que continuase su existencia, se vieron en la obligación de renovar sus reglas y presentarlas a la aprobación del Consejo Supremo de Castilla.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

A partir de las reformas acaecidas en el siglo XVIII, en algunas instituciones de la Diócesis sevillana, como la Hdad. de San Roque, estimaron que las mujeres podían pertenecer a las mismas pero limitando su participación: tenían derecho completo a la asistencia caritativa y a la donación de dotes para el casamiento, para aquellas hermanas huérfanas; pero no podían pedir limosnas para las cofradías porque resultaba indecoroso que salieran a la calle y se religaran con hombres; se prohibía que asistieran a reuniones mezclados ambos sexos, sobre todo si eran de noche y a puerta cerrada. Tampoco podían ir en la comitiva procesional sino 'acompañando', es decir, detrás del paso de la Virgen que era el que cerraba el cortejo procesional⁵.

El panorama no sufrió muchos cambios en el siglo XIX. Como dice la profesora López Aranda:

Esta situación permaneció prácticamente invariable hasta bien entrado el siglo XIX, centuria en la que todavía se aprecia cómo la mujer permanece relegada a un segundo lugar. [...] Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando comienza a advertirse novedades⁶.

Las novedades, a las que se refiere la profesora M^a Amparo López, en la segunda mitad del siglo XIX, son: se consideraron a las mujeres miembros de pleno derecho; participaban más en la institución regulando en sus estatutos figuras de cargos como las 'camaristas' encargadas de tanto el decoro de las imágenes como de los altares de culto. Aunque, eso sí, no podían ostentar cargos de responsabilidad.

Aunque de bien poco nos sirvieron a las mujeres aquellos 'adelantos' porque realmente, el mundo cofradiero sufrió un auténtico varapalo histórico durante el siglo XIX. Bajo el reinado de Carlos IV comienza el proceso de desamortización de los bienes de la Iglesia Católica entre los que se incluían los de las hermandades y cofradías. De 1820 a 1823 se extiende el Trienio Liberal y Constitucional, las autoridades locales prohibieron la salida procesional de las cofradías durante seis años, de 1820 a 1825. Durante la regencia del reinado de Isabel II, una niña de tres años cuando llegó al poder, vuelve un periodo de revolución liberal burguesa que termina con la Ley de Desamortización de Mendizábal de 1835, mediante la cual se disuelven las órdenes religiosas y se les despoja de sus bienes. Muchas hermandades que tenían su sede canónica en dichas iglesias desamortizadas desaparecieron o tuvieron que emigrar a otras. Fueron años duros para las cofradías porque muchas se extinguieron. Por tanto, con esos problemas internos de pura subsistencia, poco cabía preguntarse por el papel de la mujer, que era, como siempre, la que propiciaba que no se perdiera el culto. Durante la primera República también sufrieron continuos ataques estas entidades religiosas. Pero a partir de la proclamación, el 29 de diciembre de 1874, del rey Alfonso XII, la tradición cambió. Por primera vez el Gobierno de la Nación consideró que las cofradías no eran una manifestación religiosa en sí, sino que representaban una manifestación cultural. Se estableció un periodo de paz que produjo una eclosión de na-

cimiento de hermandades, siendo los obispados de toda España muy proclives a fundarlas de nuevo. Pero con unos estatutos estrictos y controlados por los mismos preladados. De este modo, de 1875 a 1930 se vivió un periodo de esplendor, como afirma el profesor José Sánchez Herrero:

Las cofradías se identifican con el pueblo, con el barrio de la ciudad y comienzan a sentirse más expresión cultural de ese pueblo de gusto refinado, amante de lo estéticamente bello, que manifestación religiosa de un pueblo que contempla e imita y, de este modo, celebra la Pasión y Muerte de Jesús, el Hijo de Dios. Son los años en que se desatan la música, las flores, el palio, los bordados⁷.

En este contexto es en el que tenemos que situar la fundación de nuestra hermandad. Se crea rigiendo la Diócesis Hispalense el cardenal Eustaquio Illundáin y Esteban. Este prelado fue un verdadero látigo para las hermandades. Prohibió el cante de saetas por considerar que no partían de un impulso de piedad, sino que eran interpretadas por profesionales del flamenco contratados previamente. También marcó estrictas directrices sobre las paradas injustificadas de los pasos durante el recorrido durante la estación de penitencia.

En 1929 impidió la presencia excesiva de mujeres:

Otro abuso. Nos referimos a la asistencia de las señoras acompañando las procesiones de Semana Santa. A excepción de muy pocas cofradías, no eran admitidas las mujeres en el acompañamiento de las procesiones de nazarenos. Pero de algunos años acá ha venido admitiéndose esto con perjuicio del buen orden. Prohibimos que las mujeres formen en las procesiones de nazarenos de la Semana Santa. Únicamente en las cofradías que lleven treinta años de costumbre de admitir mujeres en su procesión podrá permitirse la asistencia de señoras con tal que su número no exceda de cuarenta como máximo. El hermano mayor de cada una de estas cofradías o hermandades exigirá antes del Lunes Santo de cada año la inscripción nominal de cada una de las mujeres que autoricen asistir a la procesión y, si excede de cuarenta el número de las que soliciten el permiso, se dará la preferencia a las que lo hayan solicitado con la mayor antelación⁸.

Es decir, prohibió la presencia de mujeres tras las procesiones, limitando su número a un máximo de cuarenta siempre y cuando su presencia en la estación de penitencia fuera una costumbre muy arraigada.

Con la llegada a Sevilla del cardenal Segura el 2 de octubre de 1937, la posición de la mujer dentro del mundo de las hermandades, no mejoró nada, ya que directamente prohibió su presencia tras las procesiones aludiendo a una presunta tradición histórica.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

LA PRESENCIA DE LA MUJER EN EL SENO DE LA HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE LEPE

El contexto en el que se fundó nuestra hermandad no era el más propicio para que hubiera hermanas. No obstante, me consta que las mujeres siempre han estado en su seno formando la verdadera columna vertebral de nuestra cofradía. Estimo que es conveniente establecer varios periodos temporales para analizar en profundidad dicha participación:

I.- La Junta de Señoras bajo la presidencia de Dolorita Bueno (1929-1970)

En el estatuto aprobado el 20 de marzo de 1921 no se prohibía expresamente la participación femenina. Está redactado en masculino y solo aparecen hombres. Puede ser que se admitieran mujeres aunque es evidente que éstas nunca llegaron a participar en las juntas generales. La primera noticia de las hermanas cofrades aparece en el Libro de Actas I de la Hermandad, en el acta nº 9, que data de 10 de marzo de 1929. La recogemos entera por ser un dato de suma importancia para la futura vida de la entidad.

Acta nº 9. En la villa de Lepe, a 10 de marzo de 1929. Reunidos los cofrades de Ntra. Sra. de los Dolores en la sacristía de la Iglesia Parroquial y presidido por el Sr. Prioste, Doctor don Fernando de Molino y Abreu y el Sr. Mayordomo don Patrocinio Camacho Álvarez, se abrió la sección con un 'Bendito y Alabado' y seguidamente se dio lectura al acta nº 8, igualmente a las cuentas del anterior ejercicio anual, lo que arrojó un saldo de pesetas de 3.489.27 a favor de dicha cofradía.

El mayordomo dio conocimiento a los Sres. Cofrades de los acuerdos tomados y nombramientos de cargos aprobados en sesión celebrada por las hermanas de esta cofradía. Siendo elegida para mayordoma doña Dolores Bueno Verano; vice mayordoma doña Bella Pérez Pardos.

1ª Vocal.- Doña Bella Ríos Verano

2ª Vocal.- Doña Trinidad Santana Vázquez

3ª Vocal.-Doña Josefa Camacho Villegas

4ª Vocal.-Doña Ana Ortiz Ponce

5ª Vocal.-Doña Isidora Aragón Rodríguez

Solicitudes para hermanas se presentaron cincuenta y fueron aprobadas. [...] Patrocinio Camacho Álvarez ordenó se hiciese constar en favor del Sr. Prioste Doctor don Fernando del Molino y Abreu las más expresivas gracias por tan digna colaboración como viene prestando a esta cofradía.

El Sr. Mayordomo siguió en el uso de la palabra dando a conocer a los hermanos la falta que hace saber las obligaciones de cada uno porque es el modo de que la cofradía pueda continuar su progreso. También puso en conocimiento de la corporación la incorporación de treinta y tres hermanos que se dio la entrada en la cofradía por acuerdo de la junta directiva en el transcurso del año. El Sr. Prioste Doctor don

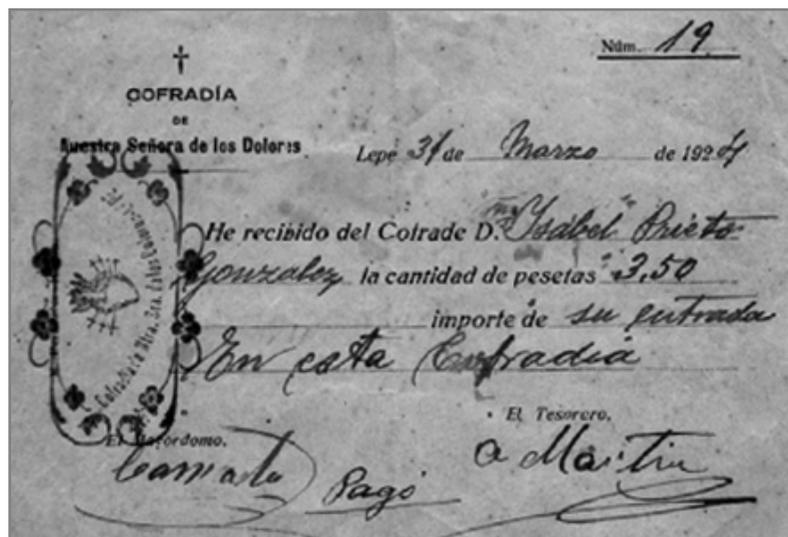
Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

Fernando del Molino y Abreu dirigió la palabra a la corporación invitando a todos para que no dejen de asistir a la confesión y Comunión general el Jueves Santo y también a la procesión de la Santísima Virgen de la Bella en su día, acogiéndose dicha invitación y aprobándose por unanimidad.

Y no habiendo nada más asunto de que tratar se cierra la sesión y yo, el secretario infrascrito doy fe.

Fdo.- Mayordomo: Patrocinio Camacho Álvarez; Vice mayordomo: José Felipe Galvín Oria; Secretario: Francisco Arroyo Ríos; Tesorero: José Ramón Benítez Quintero; Vicesecretario: Manuel Santana Vázquez; 1º Vocal: Cayetano Cruz Díaz; 2º Vocal: Andrés Martín González; 3º Vocal: Rafael Bueno Rojas. Prioste: Dr. D. Fernando del Molino y Abreu.

No sé, a ciencia cierta, qué pasó desde marzo 1921 hasta marzo 1924. Porque me hizo llegar Bella González Fernández un recibo, fechado a 31 de marzo de 1924, a nombre de Isabel Prieto González que pagó por su entrada en la hermandad 3, 50 ptas. Sin que se recoja en ninguna acta la incorporación de las mujeres con fecha anterior a la que he explicitado anteriormente.



Este recibo, de valor incalculable, demuestra que las mujeres pertenecen a la hermandad desde el año 1924 de forma ininterrumpida. Mi suposición es que, una vez establecida la entidad oficialmente, las mujeres fueron admitidas pero no acudían a las reuniones. Dado el cariz que había tomado el Cardenal Ilundáin, con respecto a la participación de las señoras en las hermandades y en sus cultos, entiendo que, a criterio de Fernando del Molino, se creó una Junta de Señoras, precisamente el año 1929, periodo en el que dicho cardenal impuso las restricciones a las mujeres, para asegurarse que pudieran pertenecer de pleno derecho a

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

nuestra institución. Por tanto, la 'Junta de Señoras' se fundó expresamente para atender el culto y la conservación de las imágenes, de los enseres y dedicarse a la limpieza de la capilla y del altar. En una entrevista realizada a Juana Fernández Santana, en la *Revista del 75 Aniversario de la Fundación de la Hermandad*, página 9, le pregunta Ana Isabel Coballes si recuerda cómo funcionaba la hermandad. A lo que responde, de forma muy ilustrativa:

Eso no es que no me acuerde, lo que pasa es que no lo sé. De eso se encargaban los hombres. Las mujeres no nos metíamos en esas cosas; algunas se dedicaban a arreglar el altar, como Dolorita Bueno. Las demás salíamos alumbrando, vestidas de negro, incluso con un velo en la cabeza.

Por lo tanto, contamos con este testimonio oral que no puede ser más gráfico ya que la entrevistada, nacida en 1907, se incorporó, a la hermandad en 1924, a la edad de diecisiete años.

Los cargos que había en esta junta eran: mayordoma o presidenta; vice mayordoma; y cinco vocales. No había ni tesorero ni secretario porque pertenecían a la misma corporación. Aunque particularmente pienso, que, dentro de las vocalías, algunas cofrades debían llevar libros de registros de hermanas y del cumplimiento de sus deberes. Porque en el reverso de un recibo de 1933, se recogen los deberes a cumplir por los hermanos, en general, independientemente de su sexo.



Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

Y era obligatorio anotar las hermanas que acudían a la confesión general y a la comunión el Jueves Santo. Así como las que asistían a los actos organizados por la cofradía. La pregunta es, ¿dónde están esos libros? He estado indagando durante años de todas las maneras posibles y la búsqueda ha resultado infructuosa. Aunque no cejo en el empeño.

En el acta reproducida, aparece un dato curioso: “Solicitudes para hermanas se presentaron cincuenta y fueron aprobadas”. No nos constan quienes fueron esas primeras cincuenta mujeres pero, después de consultar todas las actas, así como de batir el pueblo a preguntas, me aventuro a dar los nombres de mujeres fundamentales en las tres primeras décadas de nuestra cofradía. Éstas son:

María Acosta Bueno, Antonia Aguaded Galvín, Paula Aguaded González, Isidora Aragón Rodríguez, Josefa Bermejo Vizcaíno, Dolores Álvarez Martín, Dolores Benítez Quintero, Manuela Benítez Quintero, Isabel Benítez Romero, Dolores Bueno Verano, Bernarda Bueno Rojas, Dolores Camacho Povea, Josefa Camacho Villegas, Isabel Coballes Orta, María Coro Vázquez, Ana Cordero Santana, Isabel Daza Cordero, Manuela Domínguez García, Josefa M^a González Acosta, Antonia Eugenio Palean, María Farol, Juana Fernández Santana, Isabel Galvín Benítez, Encarnación Gómez Gómez, Filomena González Álvarez, Dolores González Álvarez, Juana Josefa González Mora, Ana López Correa, Isabel Martín Rodríguez, Concepción Muriel Gómez, Juana Mora Oria, Isabel María Oria Camacho, Ana Ortiz Ponce, Antonia Palean, Isabel Pérez Abreu, Bella Pérez Pardo, Isabel Prieto González, M.^a Dolores Polo, Manuela Quintero Vázquez, Rafaela Quintero Vázquez, Bella Ríos Verano, Manuela Rodríguez Cortés, María Rodríguez Verano, Mariana Rodríguez, Esperanza Romero Bernabeu, Encarnación Santana Muniz, Trinidad Santana Vázquez.

Indudablemente faltan muchas. Pero sirvan estos nombres como homenaje a aquellas que han dado su vida devocional por esta hermandad y que permanecerán en el anonimato más profundo por faltar, hasta ahora, los libros de registros de hermanas.

Cabría preguntarse algunas cuestiones: ¿Cómo y dónde se realizaba la captación de hermanas? ¿Cómo vivían éstas las efemérides religiosas de la hermandad? ¿Qué impronta le daban? Contestaré a estos asuntos, basándome en otro testimonio oral, en este caso en el de mi tía Juana Josefa González Mora, que tuve la fortuna de entrevistar para la *Revista de Semana Santa de Lepe de 2013*, a sus noventa y cinco años, ocho meses antes a su fallecimiento, acaecido el 12 de diciembre de ese mismo año. En esa suculenta conversación me relató:

Mis padres, muy trabajadores, no podían mantener a sus ocho hijos por más que se esforzaran, por eso tuve que irme a trabajar, desde muy chica a los almacenes de higos de Infante. Allí acudía Dolorita Bueno para que las muchachas nos apuntáramos a la Hermandad de los Dolores. Todas nos hacíamos hermanas porque era la única cofradía que había para las mujeres y dedicada a la Virgen⁹.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

Salió por primera vez en el cortejo procesional, con diez años, en 1928, junto con su amiga Antonia Palean. De jovencita, allí coincidía con otras amigas Isabel Daza, la Piculina; Pepita la de Eliseo, María Farol; Isabelita Galvín... Todas iban vestidas de igual manera: traje, a ser posible de chaqueta; velo, medias, guantes y zapatos negros. En la solapa se colocaban la insignia originaria: escudo bordado, sobre un fieltro blanco, con el corazón atravesado por las siete espadas. Siempre iban detrás de la Virgen alumbrando con cirios de madera a los que se les ponía un cabito de vela. Las mujeres mayores de la hermandad se encargaban de que las niñas fueran en orden. Las únicas mujeres que iban delante del paso eran las niñas vestidas de angelitos que llevaban los signos del martirio de Cristo en unos cojines y las Tres Marías que portaban el sudario del Señor. Hasta no cumplir la mayoría de edad, los veintidós años, no podían ir al duelo. Consistía en hacer una noche de compañía a la Virgen, delante de su capilla, estando el Señor expuesto en el Monumento del Jueves Santo, hasta que salían, sobre la siete de la mañana a presenciar el Sermón de las Siete Palabras en el Paseo Cuadrado. Los turnos de vela, que duraban una hora, los adjudicaba Dolorita Bueno. Consistía, por tanto, el duelo en una especie de Adoración Nocturna pero delante de la imagen de la Virgen.

Durante el año, las mujeres realizaban una serie de cultos: Eucaristía, en la capilla, los primeros viernes del mes; rezo del Rosario todos los viernes del año; septenario en Cuaresma; confesión general y comunión el primer viernes de Cuaresma y el Jueves Santo. Y asistir y acompañar a todos los entierros de las hermanas dolorosas.

El día grande de la hermandad era el 'Viernes de Dolores'. Día festivo en el calendario local. Por la mañana se celebraba la Solemne Función Religiosa de instituto y luego se hacía una convivencia en el campo todo el día. Las mujeres iban a la 'Huerta del Vicario', finca propiedad de Mariquita del Molino, una de las fundadoras de la Junta de Señoras. Los hombres solían ir a la 'Marruza'. Cada uno llevaba un plato y se compartían entre todos. Cuando se perdió esta costumbre fue reemplazada por otra, también muy entrañable, consistía en ir a felicitar a las Doloritas y Lolás a sus casas. Éstas tenían preparadas mesas con dulces caseros y comidas típicas que degustaban entre toda la muchachada y las puertas abiertas, 'empaparralladas', según la expresión lepera.

Pero estas mujeres, no sólo se dedicaban a cuidar de los enseres de la Virgen y la hermandad y de cumplir con sus obligaciones culturales, sino que fueron realmente emprendedoras. No dejaron nunca de moverse para acrecentar el patrimonio y el ajuar de la hermandad. Así, por ejemplo, según se recoge en el acta nº 12, de 6 de marzo de 1932:

Acta nº 12. En la villa de Lepe, a seis de marzo de 1932. Reunidos los cofrades de Ntra. Sra. de los Dolores en la sacristía de la Iglesia Parroquial y presididos por el Sr. Prioste, Doctor don Fernando de Molino y Abreu y el Mayordomo don Patrocinio Camacho Álvarez, se abre la sesión con un 'Bendito y Alabado' y seguidamente se dio lectura al acta anterior número once, y de las cuentas del ejercicio actual[...]
El mayordomo también notificó a dicha cofradía que su presidenta, doña Dolores Bueno Verano, propuso a las hermanas en su junta, abrir una suscripción para recaudar lo que costara el vestido de Ntra. Sra. la Santísima Virgen de los Dolores, propuesta que fue bien acogida por todos.

Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

Aunque la gesta más impresionante, fue, que tomaron la iniciativa y fueron las que impulsaron la compra de una nueva imagen, una vez acaecidos los luctuosos hechos de julio del 36, tras la destrucción de todo el patrimonio de la hermandad en el saqueo al templo. Así consta en el acta nº 16, firmada el 1 de marzo de 1937.

Acta nº 16. En la villa de Lepe, a 1 de marzo de 1937. Reunidos los cofrades de Ntra. Sra. de los Dolores en la sacristía de la Iglesia Parroquial y presidida por el Sr. Prioste, Doctor don Fernando de Molino y Abreu y su Mayordomo don Patrocinio Camacho Álvarez, se abre la sección con un 'Bendito y Alabado' y seguidamente se dio lectura al acta anterior número dieciséis, y de las cuentas del ejercicio actual, lo que arrojaron un saldo de pesetas de seis noventa y seis céntimos a favor de dicha cofradía.

[...]

El Sr. Mayordomo da cuenta de que por iniciativa de la presidenta de esta cofradía, doña Dolores Bueno Verano, de acuerdo con esta junta directiva, se acordó abrir una suscripción para todas las personas que tuviesen gusto de contribuir con un donativo para la compra de nuestra titular Nuestra Sra. de los Dolores. Entregando la presidenta por tal concepto trescientas setenta y cinco pesetas.

En la última década, tuvo un papel fundamental Manuela Domínguez García, más conocida por Manuela Acosta, apellido de su abuela, pues fue la ayudante de Dolorita Bueno, su mano derecha. Tuvo un papel primordial en la llegada de la nueva imagen en 1968, porque actuó como madrina. Por esto, siendo hermano mayor Gonzalo Benítez Romero, el 28 de diciembre de 1972 se la nombró camarista de honor.

II.- Apertura tras el Concilio Vaticano II bajo el auspicio de María Coro (1970-1980)

Al acabar la Guerra Civil, en 1939, Dolorita Bueno propició una nueva refundación de aquella primera Junta de Señoras porque la contienda bélica había hecho estragos: muerte, desolación, pobreza absoluta y hambre. Una de las primeras en apuntarse fue la niña Mariquita Coro, vecina de la iglesia. Ésta comenzó a ayudarla en todo lo que concernía a los preparos de la capilla y de la Virgen. Hasta que pasó a sustituirla cuando, por cuestiones de edad, Dolorita ya no podía. Pasó a ser la presidenta de la Junta de Mujeres. En los años 1960, María Coro se compró una casa en la calle Isla Cristina que se convirtió en la sede oficial de la cofradía lepera. Allí se depositaron todos los enseres de la cofradía, ocupando todo su amplio 'doblao'. Y las limpiezas se hacían en su corral. Contamos con el testimonio escrito de Filomena González Álvarez, fundadora de Cáritas Parroquial en 1980 y presidenta de dicha entidad desde hace diez años. Ella es una hermana dolorista de pura cepa. La inscribieron en la cofradía cuando contaba seis años, en 1959 y lo sigue siendo hoy. Su devoción le nació de su madre, Filomena Álvarez que la había heredado de su abuela Isabel Martín Rodríguez, una de las fundadoras de la Junta de Señoras.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

Hablar de la hermandad de los Dolores es recordar mis años de infancia con mi madre y mi tía Dolores, siempre ayudando en las necesidades de dicha cofradía, que eran muchas. Porque en aquellos años, finales de los cincuenta, las flores las teníamos que lavar y restaurar cada año. Y si las velas no se gastaban porque durante la procesión había aire, las limpiábamos y las dejábamos nuevas para la siguiente salida. De estos años tengo una anécdota muy bonita. Yo estaba subida en el paso, con unos siete u ocho años, para ayudar a arreglarlo. Me situé delante de la Virgen. No le llegaba a las manos y, alzando el brazo, se las tocaba por la parte de abajo. Pasaron los años, y de adolescente, cada Semana Santa, allí estaba ofreciéndome para lo que necesitaran.

En los tiempos en que ya estaba María Coro Vázquez, recuerdo cómo en su corral se arreglaba y limpiaba todo (flores de plástico, cirios, candelería, etc.), ante la proximidad de la Semana Santa.

El manto de la Virgen estaba muy estropeado, yo creo que era el de posguerra, y los jóvenes de la hermandad de aquellos momentos, decidimos hacer una campaña para recaudar dinero para hacerle uno nuevo. Siempre Teresa Gutiérrez y yo íbamos juntas a pedir. En esos años no estaba bien visto que las mujeres entrásemos en los bares. Sólo el dueño de un bar, "Cano Gabino" de la calle Arcos, nos invitó a que pasáramos a de su establecimiento ya que dentro había chavales que venían de la mar de Angola y podían colaborar. ¡Y bendito momento! Allí estaba Domingo Jurado Franco, el que luego sería mi marido, que colaboró con cien pesetas de la época, un dineral en esos tiempos. Me pidió que le hiciese hermano. Desde entonces, siempre, durante muchos años, allí estábamos los Viernes Santo por la mañana y por la noche, porque en aquel tiempo la Virgen hacía dos estaciones de penitencia. A pesar de esto, allí estábamos para acompañarla, pues con la juventud no pasaba nada.

Así han pasado los años, y ahí estamos, siempre pendientes de lo que mi hermandad necesite, ya desde fuera de la directiva, a la que sólo perteneció mi marido en la época de Pepe Espinosa y yo les ayudaba. Pero llevándola en mi corazón, porque los sentimientos que de niña se siembran, permanecen vivos en nuestras vidas. Y soy dolorista hasta la muerte.

De su maravilloso testimonio entresaco varios cambios de la función de la mujer dentro de la hermandad. Está claro que sigue sin formar parte de la Junta Directiva, pero ya ha avanzado en su visibilidad dentro de la propia cofradía. Innegablemente, prorroga su labor de cuidadora de enseres. También sigue dedicándose a reponer las prendas del ajuar que quedan viejas. Pero, ya acude, con total libertad, en compañía de los hermanos, tanto a los cultos como a las estaciones de penitencia, cortejando a la Virgen en sus dos salidas procesionales, tanto el Viernes Santo por la mañana como por la noche. Participan en el desfile procesional pero formando parte del cortejo, es decir, alumbrando delante del paso, integradas con los hermanos que iban vestidos de nazarenos. También se levanta el uso de los vestidos negros; desaparecen los angelitos y las Marías y entra de

lleno la mantilla negra con los rosarios en las manos. De los actos litúrgicos organizados por la hermandad sólo queda perpetuado el septenario dedicado cada día al sufragio de los hermanos difuntos. Los demás, desaparecen fruto de los cambios auspiciados por la Diócesis de Huelva.

Hay una anécdota protagonizada por las hermanas Isabel, Dolores, Francisca y M.^a del Carmen Rodríguez Quintero que habla de este cambio de mentalidad. Ellas conforman ese tándem denominado 'las hermanas Quintero', hermanas de los Dolores por tradición familiar porque su madre, Rafaela, y su tía, Manuela, habían sido fundadoras de la junta de mujeres. En la Semana Santa de 1969, no se encontraron cargadores para la salida procesional de la Virgen el Viernes Santo por la noche. Ellas impulsaron que fueran las hermanas las que las sacaran a la calle. Y efectivamente así se hizo, siendo la primera vez en la historia de las hermandades leperas, que una cuadrilla de cargadoras asumiera la responsabilidad. La proeza duró poco tiempo, porque cuando salieron a la calle, los muchachos acudieron a reemplazarlas. Así me lo testimonia, de forma oral, Filomena González:

Recuerdo un año que, por la noche, teníamos dificultad para conseguir cargadores para llevarla y allí estaban Paqui e Isabel Quintero que nos animaron a todas las mujeres que estábamos allí y conseguimos sacarla. Ya en la calle, se acercaron los hombres y la Virgen hizo su estación de penitencia.

En estos años, las mujeres fueron las que mantuvieron viva la hermandad. El número de hermanos varones descendió bastante por varios motivos: aparecen nuevos trabajos en la mar con turnos de muchos meses; la desacralización propia de los tiempos históricos que corrían; la crisis económica acaecida en el país y el cambio de mentalidades. La iglesia se veía como un asunto de mujeres. Nuestra hermandad sufrió también un desajuste en la junta directiva, teniendo que estar llevada por una 'Junta gestora' como ya se ha mencionado antes al hablar de los hermanos mayores. Fueron ellas, las hermanas, capitaneadas por dos auténticas jabatas: María Coro e Isabel Daza, las que propiciaron que siguiéramos existiendo.

III.- La entrada de las hermanas en la directiva (1980-1996)

Cuando accedió al cargo como hermano mayor, José Espinosa Daza el 15 de febrero de 1980, después de haber dimitido la junta gestora el 2 de febrero de ese mismo año, nombró a una nueva directiva. En ella aparece, por primera vez, una mujer. Indudablemente María Coro. Se la nombró camarista oficial, aunque fue la auténtica columna vertebral de la pervivencia de nuestra cofradía. La hermandad había funcionado hasta entonces siguiendo el libro de actas y haciendo las actividades propias por tradición, porque si hubo un estatuto, jamás se encontró. El originario de 1921 debió de estar en casa de los mayordomos, pero no en la sede de la hermandad que sólo tenía en su poder un libro de actas y otro de cuentas. Las reglas originarias se descubrieron, después de muchas búsquedas, en el Archivo del Obispado de Huelva. Gracias a ese hallazgo, fue posible la erección canónica y el haber conservado la

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

antigüedad. Es evidente que en los años setenta, con el decreto oficial del arzobispado sobre hermandades, la nuestra tendría que haber cumplimentado los suyos, pero aún no han aparecido. No cejo en su búsqueda. Datos empíricos hay de que debió de haber una remodelación puesto que, a partir de 1966:

Las juntas directivas se unifican, ya no estaba la junta directiva y la junta consultiva.

Los cargos se ostentan por cuatro años.

Se renombraron los cargos: hermano mayor; mayordomo o vice hermano mayor, secretario; tesorero; tres vocales y director espiritual.

La nueva directiva, integró totalmente y con plenos derechos a la mujer, abriendo un camino hacia la plena integración. Tan es así, que el 20 de marzo de 1981, se marcó un hito histórico en la relación entre hermandad y hermanas cofrades. Por primera vez en la historia dos mujeres hicieron estación de penitencia vestidas de nazarenos: Ana Galloso Eugenio y Francisca Martín Eugenio. Ambas pidieron permiso a la directiva para poder realizarlo y obtuvieron su beneplácito. Después vendrían todas las demás.

El 21 de abril de 1986, siendo hermano mayor José Espinosa y secretario Juan Antonio Franco, se aprobaron los nuevos estatutos de la hermandad, que sustituirían a los originarios de 1921. En estos se habla ya de hermanos y hermanas en total igualdad. Así, se recoge, de forma expresa en la regla nº 18, concerniente a los hermanos cofrades:

Podrán pertenecer a esta cofradía los fieles de ambos sexos, de vida pública honesta, que así lo deseen. Los hombres y mujeres podrán asistir a cuantos actos litúrgicos celebre esta hermandad y participar en las salidas procesionales de Ntra. Santa Titular, siempre y cuando cumplan los requisitos exigidos.

Desde este momento, las cofrades hemos participado en igualdad de condiciones en la vida de la entidad en sus tres vertientes fundamentales: formación religiosa; ejercicio de la caridad y cultos.

Como homenaje a las primeras mujeres pertenecientes a las juntas directivas, las enumero:

En 1985, ya aparecen en la Junta dos mujeres: María Coro Vázquez y Ana M.^a Galloso Eugenio.

En 1989, Ana M.^a Galloso Eugenio, vicetesorera; Mercedes Ramírez Acosta, vocal; Reyes Navarro, Isabel Espinosa, Pepi Pérez, Dolores Rangel y Sebastiana Pérez, camaristas.

Este período culmina con un hecho realmente importante para nuestra cofradía, el 25 de julio de 1997, día de Santiago Apóstol, el Sr. Obispo de Huelva, don Ignacio Nogueira Carmona, la erige canónicamente. Quedando para la historia de la hermandad y de la aportación de las mujeres a la vida de la misma, un hecho sin precedentes. Oficialmente hemos sido reconocidos después de 75 años de existencia.

IV.- La plena integración de las mujeres (desde 1997 hasta 2013)

Los estatutos aprobados en 1986, se rectificaron el 6 de mayo de 1997 y fueron aprobados por el Obispado de Huelva el 25 de julio de 1997, según consta en la diligencia que hay en la página final de los mismos:

Los presentes estatutos fueron aprobados por el tiempo de dos años, en virtud del decreto episcopal del día de la fecha. El secretario canciller Manuel Carrasco.

Por tanto, la igualdad de la mujer es patente. Pero donde verdaderamente se ve reflejado este hecho, es en la formación de las juntas directivas, en las cuales, ya de forma natural participan las mujeres cofrades en un alto porcentaje. Sus cargos son de gran importancia como encargadas de la espiritualidad, la secretaría o la mayordomía. Veámoslo:

1997-1998: siendo hermano mayor José Espinosa Daza

Rectora espiritualidad: Dolores Rangel Arroyo.

Vicerrectora espiritualidad: M.^a Bella Cordero Ortiz.

Mayordoma: Josefa Bella Santana Oria.

Vicemayordoma: Concepción del Pilar Santana Camacho.

Vicesecretaria: M.^a Reyes Navarro Lobo.

Tesorera: Ana Isabel Coballes Rguez.

Vicetesorera: Inmaculada Daza Diego.

Diputada Mayor de Orden: Ana M.^a Galloso Eugenio.

En el año 2003, siendo hermano mayor Francisco Ortiz Díaz y secretario José Carlos Martín Álvarez, se renovaron los estatutos para incluir a nuestro nuevo titular, el Santísimo Cristo de la Salud. Según consta en la página final, "se terminaron de confeccionar por el Secretario de la Hermandad y Cofradía del Santísimo Xto. de la Salud y Ntra. Sra. de los Dolores el día 12 de octubre del año de Nuestro Señor de 2003, siendo festividad de Ntra. Sra. del Pilar. LAUS DEO". Estos estatutos, en su Título III, denominado "Miembros de la Hermandad", Art. 27., dice:

Podrán ser miembros de la Hermandad todos los fieles que lo soliciten, siempre que cumplan los deberes comunes a todos los católicos y se comprometan a observar los propios de la hermandad.

No se distingue entre hermanos y hermanas. Y se redactan usando el masculino genérico abarcando, según las normas estipuladas por la RAE, tanto a hombres como a mujeres. Las directivas que aparecen son las siguientes:

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

2001-2005, siendo hermano mayor Francisco Ortiz

Vicesecretaria: Bella Pilar Arenas Salgado.
Tesorerera: Ana Isabel Coballes Rguez.
Vicetesorerera: Concepción del Pilar Santana Camacho.
Rectora comisión espiritualidad: Dolores Rangel Arroyo.
Vicerrectora comisión espiritualidad: M.^a Bella Cordero Ortiz.
Diputada Mayor de Orden: Ana M.^a Galloso Eugenio.
2º Vocal: Inmaculada Daza Diego.

2005-2009, siendo hermano mayor Patrocinio Gómez Pérez

Vicesecretaria: Dolores López Martín.
Tesorerera: Concepción del Pilar Santana Camacho.
Vocalía de culto y espiritualidad: M.^a Bella Cordero Ortiz.
Vocalía de formación: Dolores Rangel Arroyo.
Diputada Mayor de Orden: Raquel Cortés Jaldón.

V.- Las mujeres toman las riendas de la Hermandad (desde 2013 hasta nuestros días)

Un hito fundamental acaeció el 22 de julio de 2013, día en el que el cabildo de hermanos elige, por primera vez, en la historia de la hermandad, tras noventa y dos años de fundada, a una mujer como hermana mayor. Siendo, a su vez, la primera mujer en ostentar ese cargo de todas las hermandades pasionistas de nuestro pueblo. Concepción del Pilar Santana Camacho, Conchi Pili para todos los doloristas, ha escrito, con letras de oro, una página trascendental en nuestra cofradía. Aunque siempre estuvo la mujer empujando para que la vida de nuestra entidad no decayera y apuntó fuerte para que sus amados titulares tuvieran el culto y la devoción que se merecían, nunca, aunque los estatutos les otorgaran igualdad de derechos, una mujer había sido la representante de esta cofradía centenaria. Desde entonces, ha llevado las riendas de nuestra hermandad afrontando con verdadera valentía los problemas devenidos y apostando por proyectos sublimes como la compra de la casa de hermandad y la incorporación de dos devociones leperas en nuestra vida cultural: la Santa Cruz de Jerusalén y el Rey Pacífico. Desde su llegada a la presidencia de la Junta Directiva, el papel de la mujer se ha incrementado más si cabe, contando con un alto número de hermanas para capitanear el barco dolorista.

2013-2015, siendo hermana mayor Concepción del Pilar Santana Camacho

Vicesecretaria: M.^a Lourdes Maestre Vázquez.
Tesorerera: Inmaculada Fdez. Santana.

Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

Vocal de formación: Dolores Rangel Arroyo.

Vocal de culto y espiritualidad: M.^a Bella Cordero Ortiz.

Diputada Mayor de Orden: M.^a Eugenia Muñoz Galloso.

Vocal 1. M.^a Dolores López Martín.

Vocal 2. M.^a José Rguez Muñoz.

Vocal 4. Juana Eugenio González.

2015-2017, siendo hermana mayor Concepción del Pilar Santana Camacho

Secretaria: Lucía Orta Ramírez.

Tesorera: Inmaculada Fdez. Santana.

Vocal de culto y espiritualidad: M.^a Bella Cordero Ortiz.

Vocal de formación: Dolores Rangel Arroyo.

Diputada Mayor de Orden: M.^a Eugenia Muñoz Galloso.

Vocal 1. M.^a Dolores López Martín.

Vocal 2. M.^a José Rguez. Muñoz.

Vocal 4. Ana Bella Macías Acosta.

2017-2019, siendo hermana mayor Concepción del Pilar Santana Camacho

Secretaria: Ana Bella Macías Acosta.

Tesorera: Inmaculada Fdez. Santana.

Vocalía de culto y espiritualidad: M.^a Bella Cordero Ortiz.

Vocal 1. M.^a Dolores López Martín.

Vocal 2. Bella Pilar Rivero Suárez.

El 26 de noviembre de 2019, en Cabildo General de Hermanos, se aprobó la incorporación al culto de nuestra cofradía a dos devociones señeras: la Santa Cruz de Jerusalén y el Rey Pacífico. Había que redactar unos nuevos estatutos y convocar a una junta rectora hasta que fueran aprobados por el Obispado de Huelva. El 8 de diciembre de 2019, festividad de la Inmaculada Concepción, el hermano colaborador Manuel Ponce Ortiz, hoy secretario de nuestra entidad, terminó de redactar las nuevas reglas en donde se recogían estas dos devociones, pasando a denominarse nuestra cofradía: *ILUSTRE HERMANDAD Y COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD , NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES, DIVINO INFANTE REY PACÍFICO Y SANTA CRUZ DE JERUSALÉN*. El nuevo texto de los estatutos, en conformidad con el Estatuto Marco de Hermandades y Cofradías, establecido por decreto del Obispado de Huelva de 13 de mayo de 2014, presentaba algunas deficiencias. Por lo que fue devuelto a la hermandad con el encargo de crear una gestora, para solucionar los problemas encontrados. En dicha junta, el papel de la mujer sigue siendo primordial:

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

2020, Junta Gestora

Presidenta: Concepción del Pilar Santana Camacho

Tesorera: Inmaculada Fdez. Santana

Vocales: M.^a Dolores López Martín; Bella Pilar Rivero Suárez; M.^a Bella Cordero Ortiz; Ana Bella Macías Acosta.

Una vez enviados al obispado de nuevo, fueron aprobados definitivamente por el obispo, don José Villaplana Blasco, en el Decreto 14 de julio de 2020. Por primera vez, no se denominan 'estatutos' sino Reglas. En el capítulo II, titulado "Miembros de la Hermandad", se dice textualmente:

Podrán ser miembros de la Hermandad todos los fieles que lo soliciten, siempre que estén bautizados, profesen la fe católica, aspiren a un mayor compromiso apostólico dentro de la Iglesia y se comprometan a observar los fines propios de la hermandad.

Por tanto, se vuelve a utilizar el masculino como genérico que abarca a mujeres y hombres. Los deberes y derechos de los hermanos cofrades son los mismos y no se diferencian para nada por el género. Con Reglas nuevas, aprobadas por la autoridad eclesiástica y refrendadas por los hermanos, sólo cabía celebrar nuevas elecciones a junta directiva. Éstas se celebraron, en Cabildo general de hermanos, el 26 de noviembre de 2020. De nuevo es reelegida nuestra querida y admirada Conchi Pili. Formando parte de esta última junta directiva, que llevará a la hermandad hasta su primer centenario, encontramos a las siguientes hermanas:

2020/2022, siendo hermana mayor Concepción del Pilar Santana Camacho

Vicesecretaria: M.^a Bella Contreras Pérez.

Tesorera: Inmaculada Fdez. Santana.

Vocal de culto y espiritualidad: Dolores Rangel Arroyo.

Vocal de Formación: María del Rocío Valero Alcaide.

Vocal de Caridad y Relaciones fraternas: Ana Bella Macías Acosta.

Vocal de Juventud: Lucía Orta Ramírez.

Colaboradoras: M.^a Dolores López Martín; Bella Pilar Rivero Suárez; M.^a Bella Cordero Ortiz; Raquel Cortés Jaldón; Rebeca Camacho Gómez.

Se puede afirmar, después de este breve recorrido histórico, que la mujer ha sido la verdadera columna vertebral de la Hermandad de los Dolores, como popularmente se la conoce. No se arredraron en ningún momento desde su fundación. Y actuaron de forma disciplinada y rompiendo moldes. En los momentos difíciles han sido ellas las que han actuado de forma contundente. Han mantenido la vida cultural y devocional pero se han atrevido a romper con

la hegemonía masculina en actuaciones que se salían de sus funciones primordiales. Así, son las responsables absolutas de la obtención de las dos imágenes de la Virgen de los Dolores que ha tenido nuestra hermandad; fueron las que propiciaron la compra del retablo; lucharon por la adquisición de el ajuar de la Virgen, tanto sayas como mantos; trabajaron incansablemente por la compra de los distintos palios... Se propusieron salir de nazarenas, formar parte de sus juntas directivas y alcanzar, por derechos, la igualdad con los hermanos. Han sido y son el referente absoluto del tesón y la valentía en los momentos de crisis que esta entidad ha pasado. Hoy día, duplican al número de hermanos varones. Y ostentan los cargos de mayor responsabilidad en su junta de gobierno. No he podido conseguir los nombres de todas las hermanas, sobre todo de las fundadoras, pero sirvan estas líneas como homenaje a esa labor silente pero profunda de fe y trabajo constante y de sentido de hermandad que han tenido las mujeres en estos cien años. Hecho histórico sin precedentes en nuestra localidad.

Como también fue un hecho histórico sin precedentes, el que una mujer, le dedicara unos versos a la Virgen de los Dolores. María Rodríguez Verano, más conocida por "Mariquita del Molino", apellido que tomó de su marido, Antonio del Molino Abreu, recogió una oración en verso a la Virgen de los Dolores que data del Siglo XVIII, cuyo texto insertamos. Y escribié un poema a la Virgen de los Dolores titulado: "A la Virgen en sus Dolores" con los que termino este homenaje a la mujer cofrade dolorista lepera.

Oración a la Virgen de los Dolores

Te acompaño en la calle de la Amargura
Virgen de los Dolores, bendita y pura.
¿no ves mi llanto?
Yo también, Madre mía, ¡padezco tanto!

Nadie se complace de mi tormento,
solo Tú, Madre mía, ves lo que siento.
He perdido el sosiego, la paz, la calma
y en un mar de pesares vive mi alma.
Por eso te suplico que desde el Cielo
me prestes, amorosa, dulce consuelo.

Pues, aunque el mundo tiene
gentes muy buenas,
¡hay tan pocas que entiendan
lo que son penas!

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

Mi corazón te llama, te necesita,
no lo abandones nunca, Virgen Bendita,
para vivir, tu amparo me es necesario,
quiero seguir tus huellas hasta el Calvario.

Y allí, cuando a tus plantas llore y me aflija,
Piensa que eres mi Madre, Yo soy tu hija

Oración recogida por María Rodríguez Verano.
Vda. De Molino.

A la Virgen en sus Dolores

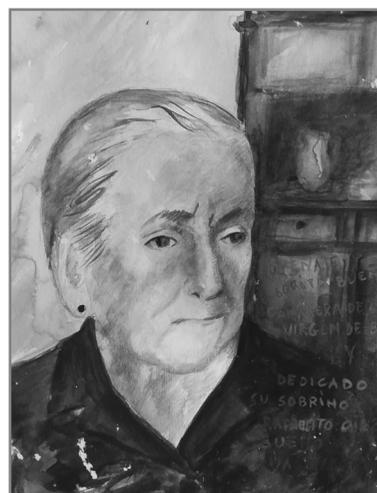
Cómo expresar el dolor
de una Madre que camina
tras de las huellas divinas
que con su sangre señalan
los pasos del Redentor.
Y ve su cuerpo llagado,
atrozmente flagelado,
y a pesar de ello, cargado
con la Cruz de su Pasión.
¡Qué amargura Madre mía
llevas en tu corazón
al saber que mis pecados
son causa de su aflicción!
Quisiera conjugar tu llanto,
llegar contigo al Calvario,
y compartir tu dolor;
mitigar, si esto es posible,
de Jesús, el desconsuelo,
si arrepentida me postro
implorando su perdón.

María Rodríguez Verano, Vda. De Molino, *Poesías*, 1994
Poema imagen nueva, marzo 1968.

Notas biográficas de mujeres Imprescindibles en la Hermandad de los Dolores

DOLORES BUENO VERANO (Lepe,1888/ Sevilla, 1973)

En 1888 nació en Lepe, la niña Dolores Bueno Verano, Dolorita para todos. Hija de Alejandrina Verano y Antonio Bueno. La niña fue creciendo en la fe y en el amor hacia la Virgen. Muy jovencita, la encontramos formando parte de la Asociación de las Hijas de María de nuestro pueblo. En ella aprendió los principios de la mujer cristiana y le nació una vocación de servicio que desarrolló hasta el último de sus días. La vida le deparó, desde su tierna juventud, una existencia de sacrificios y de cuidado de enfermos: sus padres y sus hermanos Rafael y Alejandrina, que morirían muy jóvenes fruto de la tuberculosis. Cuando contaba con treinta y tres años, surgió la idea de fundar una hermandad dedicada a la Virgen de los Dolores,



que se hiciera cargo de los cultos que se le daban a la Señora en la Semana Santa. Estos cultos provenían de una antigua Hermandad de la Soledad y se hacían por tradición en la parroquia sin más guía que la del sacerdote de turno. Dolorita era una persona respetada por todos en el pueblo y conocida por las personas de iglesia porque nunca dejó de formar a las niñas en la Asociación de Hijas de María a la que pertenecía. Era también muy conocida por el párroco, don Fernando el Molino, por ser prima hermana de su cuñada, María Rodríguez Bueno. Es por esto, por lo que le propone que se haga cargo de formar la Junta de Mujeres que acogerá todas las niñas, jóvenes y señoras que quieran pertenecer a la recién fundada hermandad. Esta Junta de mujeres es oficialmente aprobada por la Hermandad en Cabildo General el 10 de marzo de 1929. Entre sus funciones están la del decoro y adecentamiento de la capilla y altares de nuestra titular; el ajuar de la misma y la formación de las hermanas. Esta junta pasa a ser la columna vertebral de la vida de la hermandad, llevando a cabo proyectos ambiciosos: confección de las vestimentas de la Virgen; de las sayas y del manto. Fruto de sus desvelos son la adquisición de unas sayas nuevas (1932) y de un manto (1934). Cuando ya la cofradía comenzaba a tener su propia identidad y había conseguido establecer sus bases y tener unos enseres propios y decentes, el 21 de julio de 1936, fruto de la entrada en el templo parroquial de los revolucionarios, la hermandad lo perdió todo: enseres; paso; incluso la titular, imagen de candelero de talla buena, datada por Luque Teruel, en este mismo libro, en el siglo XVII. Cuando llegó a la iglesia y contempló lo acaecido, quedó totalmente desolada. En vez de amilanarse, tomo brío y capitaneó todas las grandes reformas de la cofradía. Lo primero que hizo, fue el 1 de marzo de 1937, proponer a las Junta Directiva abrir una bolsa para recaudar fondos y así poder comprar una talla nueva de Ntra. Sra. de los Dolores encargada al escultor granadino Navas Parejo. Ella empezó aportando la cantidad de 375 ptas., todo un capital para la época.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

En 1940, trabajó incansablemente para la adquisición de un nuevo paso de palio en Valencia. En 1956, después de unas misiones populares, emprendió la lucha para adquirir el retablo para la Virgen que luce, desde entonces, en su capilla, de madera de olivo y tallado por maestros artesanos en Valverde del Camino (Huelva). Tal fue el cariño y respeto de toda la cofradía por ella, que en el libro de actas, se la denomina "Presidenta" para diferenciarla del mayordomo. En 1968, cuando se tuvo que adquirir la imagen actual de la Virgen de Ortega Bru, estuvo recogiendo dinero de casa en casa, aunque ya contaba con una edad avanzada. En los años 60, siendo hermano mayor Juan Coro Vázquez, según testimonio oral de su hermana María Coro, porque no constan actas de estos años, se la nombró Camarera de Honor de la Virgen y Presidenta Honoraria. Estos dos títulos aparecen recogidos en su esquila mortuoria. Los últimos años de su vida los pasó en Sevilla, ciudad en la que fallece en septiembre de 1973, en casa de su prima María Rodríguez. La misa por su eterno descanso se celebró el día 13 de octubre de 1973, a las 19.00 horas, en la capilla de la Hermandad de Los Dolores de la Parroquia Santo Domingo de Guzmán de Lepe. Fue concelebrada por el párroco José Lora y otros sacerdotes que habían ejercido en Lepe y la habían tratado como José Arrayás; Juan Vázquez y Manuel Martín. Contó con la ayuda de sus familiares más allegados para la realización de las tareas más importantes. Su sobrino Rafael Bueno, más conocido por todos como Rafalito Marruz, apellido de su abuela, la ayudó a efectuar todas las gestiones para las compras de enseres e imágenes de la hermandad, actuando los dos como auténticos mecenas. Precisamente en casa de su sobrino, en el doblado, es donde se guardaron, hasta los años 60, las pertenencias de la cofradía. Su sobrino Miguel Piña fue el primer vestidor de la Virgen, actuando ella de camarera. Y su prima María Rodríguez era la que le facilitaba las flores y las macetas que debían de adornar los altares que se ponían a la Virgen. Flores y macetas que eran cuidadas, con todo el primor, en la famosa Huerta del Vicario que estaba a la entrada del barrio de La Pendola. La cofradía tenía macetas en su propiedad que eran cuidadas por las hermanas en sus casas, según testimonio oral de Ana Isabel Coballes. Su tía Isabel Coballes Orta, hermana de su padre, era una de las que las custodiaba durante todo el año en su domicilio para llevarlas al templo con motivo de los septenarios o los cultos propios de Semana Santa. El altar más perfilado era el que se ponía el Viernes de Dolores para la celebración de la Función Principal de Instituto. Todos los Viernes Santos por la mañana, cuando el paso de la Virgen llegaba a la altura de su casa, en la calle Real, se volvía para que pudiera contemplar a la Virgen cara a cara. Incluso años después de su muerte se siguió esta tradición. La Virgen se ha vuelto hacia su domicilio hasta que vivió su sobrino Rafael García Bueno que venía todos los años a presenciar el desfile procesional por respeto y cariño a su querida tía. Las personas que la conocieron dicen que era una mujer afable; muy cariñosa, extremadamente educada que se ganaba el cariño de todos. No obstante, le he pedido a su sobrina Bella Esperanza Bueno Redondo que me hiciera una semblanza de su querida y añorada tía. Y es la que sigue:

Semblanza realizada por su sobrina Bella Esperanza Bueno Redondo

Dolores Bueno Verano, nacida en Lepe, hija de Alejandrina Verano y Antonio Bueno. Tenía dos hermanos: Rafael y Alejandrina. El hermano Rafael murió muy joven víctima de la tuberculosis, el día 24 de octubre de 1907, a los 24 años de edad. Pasados varios años, muere su hermana Alejandrina, casada con Lucirnos García, madre de un hijo varón llamado Rafael García Bueno hermano de padre de Florencio García Millán.

Dolores permaneció soltera. Toda su vida estuvo entregada a cuidar a sus padres y sobrino. Fue mujer sencilla, limpia y bondadosa. Durante muchos años fue hermana mayor de la Hermandad de la Virgen de los Dolores que, junto con su sobrino Rafael, fueron los dos grandes amores de su vida. Vivió siempre en Lepe, en la calle Real; la casa pertenece hoy a sus sobrinas nietas hijas de Rafael García Bueno.

Era costumbre de la hermandad que cuando fallecía un hermano asistían los miembros de la cofradía con cirios e insignias hasta el cementerio. En aquella época fue muy comentado el entierro de Aguedita Bueno, joven de 13 años de edad y sobrina de Dolores. Los últimos años vivió con paz y el cariño de su prima María Rodríguez Verano, que nunca le faltó.

Curiosamente, no he podido encontrar fotografías de Dolores, y la pintura que ilustra esta biografía ha sido realizada por su sobrina nieta Alejandrina García, hija de Rafael García Bueno, pintora de renombre en la capital de España.

MANUELA DOMÍNGUEZ GARCÍA (Lepe 1924-2000)

Manuela Domínguez García, más conocida en Lepe por Manuela Acosta, apellido de su abuela, vivió toda su vida en la calle Arcos, donde regentaba una tienda de ultramarinos esquina con la calle Portugal. Nació el 18 de julio de 1924, hija mayor del matrimonio formado por José Domínguez Caraballo y María García Domínguez. Manolita se crió bajo el manto de la Virgen de los Dolores. Su madre sólo salía a la iglesia después de que su hermano menor, José, con siete años de edad, muriera de un accidente casero al ingerir agua con cautica. Estaban de limpieza y el chiquillo entró de la calle con calor y mucha sed. Al ver el barreño con agua en la cocina, llenó su jarrito de porcelana y se quemó entero por dentro. Este acontecimiento hizo que la



niña frecuentara continuamente el templo acompañando a su madre. Su abuela, María Acosta, prima de Dolorita Bueno, fue una de las fundadoras de la hermandad. Cuando nació su hija, María, la inscribió, hecho que repitió con su nieta. Y de ahí le vino un amor incondicional a la Virgen. En su casa siempre se habían ocupado de ayudar en las tareas de arreglo de los paños de altar y en el cuidado de las célebres macetas doloristas repartidas entre las casas de las herma-

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

nas. Por tanto, la niña, fue adquiriendo la costumbre ejecutada por sus ancestros femeninos. Desarrolló un carácter afable y cordial. Era una mujer alegre, con una educación exquisita. Entró a trabajar muy joven en la tienda de ultramarinos propiedad de su familia materna. Corrían los años de posguerra y vio muchas necesidades. Eso hizo que se desplegara en ella un sentido grande de solidaridad con los otros. Hasta tal punto que cuando venía alguna clienta que estaba realmente necesitada y le pedía algo fiado, jamás apuntó lo que se llevaba. Decía que así era mejor porque si no podía pagarle la cuenta no constaba en ningún sitio, ni siquiera en su memoria. Se casó a los veinte años, en 1944, con un vecino de la misma calle, Ignacio Bueno Prieto. También dolorista. Era frecuente, en sus años mozos que acudiera acompañada de sus cuñados Bella y Paco Bueno, sobrinos a su vez de Dolorita, a la procesión. Fruto de este matrimonio son sus hijos Pepa e Ignacio Bueno Domínguez. Poco a poco, fue tomando peso en la hermandad y en los momentos más duros siempre sufragó los gastos. Cuando se compró la imagen actual en 1968, fue una de los principales mecenas. Aportó una gran cantidad de dinero para adquirirla. Tal fue su implicación, que el 14 de febrero de 1968, en el acto de bendición de la Virgen, actuó como madrina. Y le regaló una toquilla bordada en oro, que aún conserva, que le costó la espeluznante cifra de tres mil pesetas. Fue una de las privilegiadas que vistió a la Virgen recién venida a Lepe proveniente de Sevilla. La noche del 13 de febrero, llegó a la parroquia, en la furgoneta de Julián Contreras Rodríguez, conducida por Arcadio Menguiano Fernández. Salieron de mañana del taller de Ortega Bru, con la talla metida en un cajón. Vino acompañada por el hermano mayor, Manuel Galvín Benítez, su cuñado Julián y el conductor Arcadio. La estaban esperando en el templo, Dolorita Bueno, María Dolores Cachemiña, Antonia Aguaded, José Antonio Piloto y Patrón Gómez. Abrieron el cajón y comenzaron a vestir a la Virgen y a preparar el altar. Estuvieron hasta más de las tres de la madrugada ocupados con estas labores. Una vez arreglada, la imagen se colocó presidiendo el retablo, a la espera de que llegaran los hermanos a la solemne función religiosa que se celebraría al día siguiente a las 20.00 h. Cuando se terminó la misa, todos los que acudieron a ese memorable acto cenaron juntos en la bodega que regentaba su marido Ignacio, en la calle Arcos, por invitación expresa de la madrina de la bendición. Siendo hermano mayor Gonzalo Benítez, el 28 de diciembre de 1972, se acordó nombrarla Camarera de Honor de la Stma. Virgen de los Dolores. Título que sólo llevan en la hermandad su tía Dolorita Bueno y ella. Hasta la misma fecha de su fallecimiento, el 27 de febrero de 2000, a los ochenta y seis años, fue una devota fiel de la Virgen. Y una hermana comprometida con la cofradía de sus amores. Aún es recordada por sus vecinos de la calle Arcos por ser una mujer buena, cariñosa, caritativa y cordial con todos. Tuve la suerte de tratarla en mi infancia y en mi juventud y guardo un grato recuerdo de ella. Me gustaba encontrármela en la iglesia porque siempre me daba una propina y me hablaba de mi abuela Isabel M^a Oria Camacho, vecina suya y una entrañable amiga y confidente. En su casa se criaron mi padre y mi tío, Manuel y Carmelo González Oria. Formaban una auténtica familia. Cuando me vio vestida de nazarena por primera vez, me dijo que mi abuela se sentiría muy orgullosa porque juntas habían realizado muchas estaciones de penitencia. Un dato que yo desconocía hasta la fecha. Mi imagen suya, es verla reclinada delante de la Virgen, en su capilla, rezándole el Rosario.

MARÍA CORO VÁZQUEZ (Lepe, 1928-1987)

El día de san Juan de 1928, nació en Lepe la benjamina del matrimonio formado por Carmen Vázquez Almansa y José Coro Pérez. Tras el nacimiento de sus hermanos Juan y Rafael, la niña fue considerada un auténtico regalo del Cielo. La chiquilla se crió en la calle, jugando en el Porche de la iglesia donde sus padres regentaban un bar muy conocido en el Lepe de su época. Para la niña era frecuente entrar en la parroquia y participar de todas las actividades de manera directa. Así, en 1939, con tan solo once años de edad, Patrocinio Jabares y Dolorita Bueno, haciendo una campaña de captación de hermanos, justo después de la guerra, la apuntaron en la hermandad, junto con su hermano Juan. Desde entonces no falló ni un solo día en acudir a rezarle a la Virgen de sus amores. Y fue su auténtica sacristana. La presidenta pasaba largas temporadas en la Huerta del Vicario, casa de su prima María Rodríguez cuidando flores y macetas, con las que se ganaba la vida. Y le enviaba a María, con las chiquillas de la Pendola, ramos y paños de altar, para que los viernes arreglara la capilla. Multitud de veces, Loli Rangel, dejaba en casa de María los mencionados ramos, antes de entrar en el colegio Alonso Barba. Poco a poco, se fue haciendo una mujer imprescindible, puesto que, dada la edad avanzada de la presidenta, ésta asumió el encargo de cobradora de los recibos de las mujeres. María era una mujer de un carácter fuerte, con un torrente de voz potente, y con unas convicciones firmes. Por tanto, no se callaba ninguna sugerencia que se le viniera a la boca. Era clara como el agua y precisamente a ella no la toreaban. De ahí que poco a poco fueran delegando cada vez más responsabilidades en sus manos. Una vez fallecidos sus padres, vendieron la casa de la calle Feria y se compró una vivienda en la calle Isla Cristina donde regentaba un despacho de pan. Allí vivía junto con su hermano Rafael. Cuando su hermano Juan fue nombrado hermano mayor, trasladaron a su domicilio todas las pertenencias de la hermandad, con objeto de que fueran custodiadas. Esta casa fue, durante décadas, la verdadera casa de hermandad. En su doblado se guardaban todos los enseres de la Virgen: palio, sayas, mantos, insignias, flores, jarras, ... Al fallecer la presidenta de la Junta de mujeres en 1973, pasó a convertirse en la 'presidenta oficiosa', que no oficial porque ya no existía ese cargo ni constaba en ningún libro de actas. Fue la auténtica secretaria, había que ir a inscribirse en su casa. Allí me apunté yo en 1983, una vez cumplida la mayoría de edad. Cobraba los recibos; recibía la correspondencia; compraba las velas para los cirios y para el culto. Su corral ha conocido a todas las generaciones de hermanas jóvenes que íbamos a ayudar a limpiar los enseres nada más empezar la cuaresma. Disfrutaba poniendo la mesa de camilla llena de dulces



La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

que hacía ella misma, y la cafetera con café de pucherete, para que todas merendáramos mientras descansábamos de la tarea. Este recuerdo lo tenemos personas de distintas generaciones como M.^a Carmen Quintero; Filo González; y yo misma. Se formaba una auténtica fiesta cuando había que llevar los enseres a la capilla. Los chiquillos corriendo calle Iglesia abajo hasta llegar a su casa para ir depositando los cirios arreglados en la capilla de la Virgen. Cuando nos queríamos hacer la ropa, nos mandaba a casa de María Romero Bautista, la Portuguesa, para que nos bordara el escudo de la hermandad en capirote. Vendía las insignias de solapa. Y muchas papeletas con las que sufragar los gastos de la salida procesional. Contaba con la asistencia inestimable de las hermanas más antiguas que la ayudaban en todo. En los momentos duros, de crisis profunda de la cofradía, en la década de los 70, fue el auténtico palo guía y una luchadora incansable por la supervivencia de la entidad. Ella acudió, junto con su amiga Isabel Daza, a la parroquia en busca de ayuda cuando en 1980 dimitió la junta de gobierno. Las dos articularon, junto con el párroco José Lora, que fuera precisamente el hijo de su amada amiga, Pepe Espinosa, el que se hiciera cargo de la hermandad porque de lo contrario la Virgen no saldría a la calle a hacer su estación de penitencia. El 2 de febrero 1980 fue nombrada camarista de la Virgen para poder pertenecer, de forma legal, a la junta de gobierno, porque hasta entonces, las mujeres no podían ostentar ningún cargo en dicha corporación. Las personas que la tratamos podemos contar miles de anécdotas que hablan de su gran corazón. Los viernes santos, por la mañana, había un momento que sólo estaba dedicado a la contemplación. Sus ojos se llenaban de lágrimas cuando veía salir el palio por el dintel de la puerta. Se volvía hacia él y se quedaba inmóvil contemplando la salida. No parpadeaba y musitaba oraciones en silencio. Pasado este momento, levantaba la vara y nos ponía más firmes que una vela. Gracias a ella, se conservó el septenario de la Virgen hasta finales de los años ochenta. Las reuniones de la junta se celebraban en su casa todos los martes por la tarde. La Virgen le concedió que conociera el despegue de nuestra hermandad pues falleció en 1987. Hay una anécdota que dice mucho de lo previsor que era. Cuando se decidió que el paso saliera con flores naturales, le instaron a que tirara las flores de tela. Por supuesto dijo que lo había hecho. Hasta que no vio con sus propios ojos el paso preparado para salir, no cogió las cajas, almacenadas en su casa, y las tiró al contenedor de basuras. La última salida de la Virgen que contemplaron sus ojos, en 1987, fue espectacular. No tuvo que correr a buscar cargadores, unos pioneros jóvenes, convertidos en la primera cuadrilla de costaleros, la pasearon por las calles de Lepe haciendo estación de penitencia. Todo un hito para una mujer que muchos años tuvo que salir a la calle a buscar hombres que se ofrecieran para ser sus cargadores. Todos la queríamos y respetábamos, y ella lo sabía. Los hermanos fuimos, junto con sus sobrinas, las pupilas de sus ojos. Vivió y murió en los brazos de su Virgen, su gran pasión. Y no admitió nunca que se le diera ningún homenaje público, “anda ya, anda ya...”, decía. Ella, es, por derecho propio la primera mujer a la que podríamos denominar Hermana Mayor Honoraria a título póstumo.

ISABEL DAZA CORDERO (Lepe, 1922-2013)

Isabel Daza Cordero, Isabel La Piculina, como todos la conocíamos, fue una mujer adelantada a su tiempo. Sus padres le inculcaron el amor y devoción a Dios y a su Santísima Madre. Tanto es así, que desde pequeña fue hermana de los Dolores. Su vinculación a esta hermandad le hizo participar en todos sus cultos y actos que difícilmente se perdía, colaborando siempre que su economía y tiempo se lo permitían. Tanto quería Isabel a su hermandad, que en un tiempo en que la misma se encontraba en una situación un poco delicada económicamente y falta de personal para llevarla, comprometió a su hijo José Espinosa Daza, para que se hiciese cargo como hermano mayor. Permaneció en ella durante dieciocho años, y aún sigue colaborando en la misma. Indudablemente el resurgir de nuestra Semana Santa y de nuestra hermandad provienen del compromiso de su hijo junto a un puñado de personas que le acompañaron en ese devenir. Pero ellos mismos son los que dicen, que sin Isabel Daza y sin María Coro, hubiese sido muchísimo más difícil conseguir el reto marcado.



Antes, en nuestro pueblo, las hermandades eran cosas de familias, es decir la gestionaban familias enteras, por ejemplo, el Crucificado, Las hermanas Quintero; Padre Jesús, La familia Gómez Santana; aún recuerdo las primeras palabras de una persona muy vinculada a la hermandad del Cristo de la Misericordia, Paqui Quintero, cuando se enteró de la nueva junta de gobierno de la hermandad de Los Dolores, la frase fue la siguiente: “¿Quién ha cogido la hermandad de Los Dolores? ¿la Piculina?, ahora va la hermandad para adelante”. Cada vez ella iba a Sevilla se traía de vuelta un Cristo del Gran Poder, un Crucificado, una Virgen del Carmen o un Niño Jesús, ya que tenía un gran amigo, confesor y colaborador que le indicaba donde podía dirigirse para adquirir esas imágenes a buen precio, su gran amigo José Lora. Lo rifaba, y pronto, porque al mes siguiente, traía otra imagen, todas pagadas de su propio bolsillo. Como he señalado anteriormente, el resurgir de nuestra hermandad y en definitiva de nuestra Semana Santa, fue por el ímpetu de esta mujer y muchas otras que ya hemos indicado en este libro. Le he pedido a su hijo, Pepe Espinosa que nos hiciera una semblanza de su madre.

Semblanza escrita por su hijo José Espinosa Daza

Isabel Daza Cordero, nació en Lepe, el 11 de enero 1.922, hija de José Daza e Isabel Cordero. Fruto de este matrimonio también es su hermana menor Josefa. En plena adolescencia, con catorce años, le tocó vivir la Guerra Civil y la posguerra, con lo que conllevaba sobrevivir en aquellos duros años. Sus padres, desde pequeña, le inculcaron el amor a Dios y su Madre. Ya, en su juventud, perteneció a grupos

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

relacionados con la Iglesia. Isabel era una mujer Católica además practicante, solía acudir asiduamente a Misa y a actos religiosos.

Se quedó huérfana muy pronto, cuando solo contaba con 18 años, y además a cargo de una hermana seis años menor que ella. Cuando lo más fácil hubiese sido ponerse a servir en alguna casa adinerada de nuestra ciudad, con el fin de cobrar lo antes posible algún dinero para poderse alimentar las dos hermanas, ella, que siempre tuvo ese instinto empresarial, se las ingenió para buscar a unos hombres mariscadores que le fueran a buscar a la marisma la clásica "boca de la isla". La compraba en su casa, las cocía con leña en un baño, y al día siguiente se marchaba en el tren o en el autobús de la empresa Damas, hacia Huelva y en la esquina de la calle Concepción, frente a la Iglesia de su mismo nombre, se ponía con su puesto y las vendía. Así podía pagarle a los hombres el próximo día y además iba ahorrando para otros menesteres. De este modo pasó un buen tiempo, hasta que un buen día llegó un señor y quiso comprarle toda la cantidad que tenía en el puesto. Se la vendió, pero no antes de saber que iba a hacer dicho señor con toda aquella cantidad de bocas. Vamos que no se le fue la idea que traía dicho señor, que no era otra que revenderlas en Sevilla. Por supuesto, no iba a dejar pasar aquella oportunidad de ser ella quien las llevara a Sevilla. Tanto es así, que no solo se quedó con los clientes de este señor, sino que se quedó con él para el resto de su vida, convirtiéndose en su esposa hasta el final de sus días. Contrajo matrimonio con José Espinosa Espinosa. De esta forma fue como comenzó Isabel, haciéndose un hueco entre los grandes exportadores de mariscos, llegando a tener clientes como ya he mencionado en Huelva, Sevilla, Córdoba, Madrid..., y alcanzando a tener unos cien hombres trabajando para ella. Sus 'bocas de la isla' frecuentaban las mejores mesas de restaurantes, marisquerías y hasta en algunas ocasiones de la Casa Real y de nuestro cantante internacional Julio Iglesias.

La anécdota de la Casa Real, surgió un día 20 del mes de junio. Aunque sabía por sus clientes en Merca-Madrid, que iba personal de la Casa Real, en busca de nuestro producto allí, no supo por qué razón, si porque no habría en ese momento o en esos días previos, lo cierto es que estando en plena faena de preparación del marisco, entró el cartero en casa. Venía como exaltado, no creyendo que lo tenía en las manos para entregarle a Isabel, efectivamente era una carta de la Casa Real, con un destinatario Isabel Daza Cordero (Exportadora de Mariscos) Lepe (Huelva). Como os podéis imaginar el cartero no esperó a tener toda la correspondencia lista para repartirla, vino a traerle la carta a Isabel y después siguió con su trabajo de diario reparto.

El texto de dicha carta decía que le agradecería enormemente que por el medio que fuese posible, le enviara una caja de dos kilos de bocas de la isla, para tenerla en su mesa y ofrecerla a sus invitados en el día de su onomástica, día 24 del mismo. ¿Se imaginan qué hizo Isabel? Pues sí queridos lectores, se vistió de valor y cogió a su hijo un día 23 de junio de madrugada y le dice, llévame a la Zarzuela a Madrid,

Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

que tengo que entregar este encargo. Y se las llevó, ¡cómo que se las llevó!. Bueno ya que iba no se llevó las bocas solo, también iba con ella una fotografía grande de la Virgen de la Bella para entregársela al Monarca, pues llegó a la Zarzuela sobre las doce horas de ese mismo día 23. La recibió el Sr. Marqués de Mondéjar (Jefe de la Casa Real), a quien le entregó no una sino dos cajas de las riquísimas bocas de la Isla; el Rey fue imposible recibirla porque en ese momento estaba en una inauguración de una exposición en el museo del Prado. Sí recibió Isabel, a los tres días de este evento, una nueva carta de la Casa Real, ahora el sobre era un poco mayor, en el cual venía el escrito de agradecimiento de los Reyes, el malestar de ellos por no haberla podido recibir después de aquella odisea y una foto de los Reyes dedicada en puño y letra.

Así transcurrió su vida profesional Isabel, entre mariscadores y clientes que todos la valoraban por su valentía y profesionalidad, tanto es así que ya en su vejez y cuando ya había dejado su actividad comercial, el Excmo. Ayuntamiento de Lepe, a manos de su alcalde Manuel Andrés González Rivera, le entregó el galardón a la mujer trabajadora en el día de la mujer lepera. Falleció el 3 de septiembre de 2013.

FILOMENA GONZÁLEZ ÁLVAREZ (Lepe, 18 enero 1953)

Filo, así la conocemos todos, es la hija mayor del matrimonio formado por Filomena Álvarez Martín y Patrocinio González Santana. Después vendrían sus hermanos: Maribel, M.^a Ángeles y Patrocinio. Como hermana mayor siempre estuvo muy apegada a las mujeres de su familia, sobre todo a su abuela materna Isabel Martín Rodríguez y a su tía Dolores González Álvarez. Esto hizo que la chiquilla adquiriera las costumbres devocionales de éstas. Su abuela fue una de las fundadoras de la Junta de Mujeres junto con Dolorita Bueno. Por tanto, se crió debajo de las enaguas de la Santísima Virgen de los Dolores. Desde pequeña, cuando subían a la imagen al paso, la ponían delante para que le rezara. Sus ojitos de niña se fijaban



con auténtica devoción en aquella mujer guapa que lloraba. Me cuenta que quería tocarle las manos pero le resultaba imposible porque era realmente pequeña. Se ponía de puntillas y rozaba sus dedos por los de la Virgen. Sus tardes de juegos terminaban en la capilla de los Dolores. Echaba a correr de su casa en la calle Fuentes y en un segundo se encajaba delante de la Virgen para rezarle por todos. Su madre, una mujer muy especial, noble, dulce y servicial, la llevaba continuamente a la iglesia, de la que era asidua, y fue poco a poco delegando en ella sus funciones como hermana. En su casa se cosía el ajuar, se lavaban los paños de altar, se cuidaban las macetas, las flores

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

y se rezaba el Rosario todas las noches. Esto imprimió carácter en la muchacha que nunca más se ha despegado de servir a la Iglesia de Cristo como laica comprometida con su fe. Cuando era joven, fue una de aquellas muchachas que iban a casa de María Coro a limpiar los enseres de la hermandad en su corralón. Y fue precisamente trabajando para la hermandad cómo conoció a su marido Domingo Jurado Franco. Los hermanos jóvenes querían comprar un manto nuevo a la Virgen porque el que tenía estaba en muy malas condiciones y se echaron a la calle a vender papeletas. Una tarde salió a ofrecerlas por las calles en compañía de su amiga Teresa Gutiérrez, y pasaron por el bar de "Cano Gabino" situado en la calle Arcos esquina con San Antonio. Dentro estaba un grupo de muchachos jóvenes que estaban celebrando la vuelta de un turno grande de Angola. No se veía bien que las muchachas entrasen solas en los bares y se quedaron mirando en la puerta. El dueño las hizo pasar, calló a los clientes y les pidió que les comprasen papeletas. Domingo, que se fijó en ella, le dio un donativo de cien pesetas, una fortuna para la época, y le pidió que la apuntara a la hermandad. Desde entonces fueron inseparables, hasta que contrajeron matrimonio el 11 de junio de 1972. Fruto del mismo son sus hijos: Domingo José; Jesús y Juan Luis. Su compromiso personal con la parroquia hizo que fuera una de las primeras voluntarias catequistas del pueblo. Labor que continúa a día de hoy. En 1980, el párroco don Feliciano, hizo una llamada entre las catequistas para fundar Cáritas Parroquial, puesto que las Hermanas de San Vicente de Paúl eran todas muy mayores y ya no podían seguir con esa labor. Rápidamente se ofreció junto con su amiga M.^a Dolores Castillo. Desde el año 2010 ostenta el cargo de presidenta de dicha entidad. Es tal su humildad que dice siempre que es la presidenta porque nadie se presenta al cargo pero que cuenta con un grupo buenísimo de personas que trabajan más que ella llevando la contabilidad, como Carmelo García y Manuel Roque y un fabuloso grupo de mujeres. Allí donde hay un problema o una necesidad está Filo. Con su sonrisa, su saber estar y su generosidad para con todos. Nunca quiso un cargo en la directiva, aunque sí lo tuvo su marido en la primera junta que formó Pepe Espinosa. Ella ha seguido y sigue colaborando con cuantas necesidades tiene la cofradía pero en un segundo plano. No hay ningún hermano mayor que la haya tratado que no la considere una persona imprescindible. Y es, como decía su tía Dolores, la que ha mantenido viva la esencia de su abuela, fundadora de su estirpe. Se confiesa dolorista hasta la muerte. Los que la conocemos y queremos sabemos que es un ángel que Dios ha puesto en nuestras vidas para que aprendamos lo que es ser un auténtico cristiano comprometido del siglo XXI.

ANA M^a GALLOSO EUGENIO (Lepe, 24 mayo 1965)

Es la benjamina del matrimonio formado por Manuel Galloso Bernal y Antonia Eugenio Paleán. La precedieron sus hermanos Manuel y Antonio. La niña estaba predestinada, a ser devota de la Virgen, porque su madre era una adolescente cuando entró a formar parte de la junta de mujeres. Su primera estación de penitencia la realizó en el útero materno, la primavera de 1965, meses antes de nacer. Acompañó siempre a su mamá en las salidas de la Virgen. Cuando fue una chiquilla, con diez años, se quedó prendada de la subida del palio por la calle Capataz Juan A. Franco, hasta tomar la ansiada calle Monjas. La noche; la candelera encendida; las bambalinas sonando; el sudor y el esfuerzo tatuado en la cara de los cargadores en



medio de un silencio sepulcral, profundo respeto de duelo, ante la presencia del Santo Entierro. En la Semana Santa de 1979, su padre, estaba embarcado de altura y su madre, por respeto a su marido, decidió no hacer la estación de penitencia. Su hija, tomó su cirio y su escudo y se fue en representación de la progenitora y de toda la familia. Cuando llegó a casa, le expresó a su madre el deseo de ser miembro activo de la hermandad y decidió darse de alta. En 1981, no cejó en el empeño hasta que consiguió que la directiva, presidida por Pepe Espinosa, y su madre, accedieran a que saliera vestida con las ropas de nazarenos para realizar su estación de penitencia. No lo hizo sola sino en compañía de su amiga Paqui Martín Eugenio. Siendo las dos primeras mujeres, en la historia de la hermandad, que vistieron los hábitos reglamentarios. Viendo el interés que mostraban estas dos jovencitas por la cofradía, les propuso el hermano mayor que acudieran los martes a la reunión de directiva que celebraban en la casa de María Coro, en la calle Isla Cristina. Poco a poco, sin darse cuenta, al cumplir los dieciocho años, en 1983 es la primera mujer que entra a formar parte de una Junta Directiva oficial, sin ostentar el cargo típico de camarista, sino de vocal. En estos años trabajaba en el supermercado El Jamón y fue una gran captadora de hermanas entre sus compañeras. Fueron éstas y sus amigas las que le compraban las papeletas. En su época de directiva se compraron gran cantidad de enseres para la cofradía y todos se pagaron a base de hacer rifas. Éramos conocidos como la 'hermandad de las papeletas'. En 1986, cuando la hermandad aprueba crear una cuadrilla de costaleros, acompañaba a la junta directiva a los ensayos. Allí conoce a Francisco Javier Muñoz Sánchez, su marido. Precisamente le pidió que se hicieran novios realizando una actividad de la cofradía: estaban pintando la ermita de la Bella, en un acto tradicional de ayuda a la hermandad de la patrona que se viene realizando desde antaño. Como era de esperar, ambos decidieron contraer matrimonio ante la Virgen que los unió. Así, el 15 de septiembre de 1992, se casaron delante de nuestra titular que estaba situada en el altar mayor del templo parroquial, en la Función Principal de Instituto, oficiada por nuestro director espiritual Feliciano Fdez., actuando como padrinos dos hermanos doloristas: Sebas-

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

tiana Pérez y Patrocinio Gómez. Aunque este hecho se ha repetido alguna que otra vez, ellos fueron los primeros en hacerlo. Fruto de este matrimonio nacieron sus dos hijos: M.^a Eugenia (1993) y Francisco Javier (2004). Su hija M.^a Eugenia fue una de las fundadoras del Grupo Joven y ha ostentado cargos en diversas juntas de gobierno. Su hijo Francisco Javier, forma parte del cuerpo de acólitos. En septiembre de 1989, cuando la Virgen de los Dolores volvió de Sevilla tras su restauración, estuvo depositada durante tres días en la casa materna. En agosto de 2001, se abren, de nuevo, las puertas de su casa, para acoger durante ocho meses, a nuestro Cristo de la Salud. La burocracia palaciega se retardaba y el escultor no podía mantenerlo más tiempo en su taller, de tal modo que hubo que traerlo a Lepe pero no se podía llevar al templo hasta no obtener los permisos necesarios. De día, permanecía oculto en una habitación de la casa familiar, pero por la noche le abrían las puertas para que presidiera la paz de su hogar. Durante esos ocho meses, su padre iba diariamente ante la imagen a rezarle el Rosario. Naciendo un vínculo muy especial entre esta familia y el Señor de la Salud. Lloraron de alegría cuando lo vieron procesionar por primera vez el 13 de abril de 2001, pero su casa se les quedó vacía. Faltaba su eje principal. Ana es una representante de la avanzadilla de las mujeres en la historia de la hermandad. Es un ejemplo de la raza que ha caracterizado a las mujeres doloristas de todos los tiempos.

NOTAS:

1. ROMERO SAMPER, Milagrosa, *Las cofradías en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense, 1998.
2. ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada, *La represión de la religiosidad popular. Crítica y acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII*, Granada, Universidad de Granada, 2002.
3. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis, remitimos a todos sus artículos sobre cofradías y hermandades.
4. CARBAJAL LÓPEZ, David, remitimos a todos sus artículos sobre cofradías y hermandades Novohispanas.
5. CARBAJAL LÓPEZ, David, "Mujeres y reforma de cofradías en Nueva España y Sevilla, ca. 1750-1830", *Revista Estudios de Historia Novohispana*, n° 55, México, Universidad Nacional Autónoma, 2016, pp. 64-79.
6. LÓPEZ ARANDA, M^a Amparo, "Mujeres y cofradías. De ayer a hoy", *La mujer en la historia de Jaén*, Juan del Arco Moya (coordinador y editor literario), Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2008, pp. 278-283.
7. SÁNCHEZ HERRERO, José, "El desarrollo de las cofradías, especialmente de Semana Santa, desde el siglo XII a nuestros días", 2020.
8. NÚÑEZ DE HERRERA, ANTONIO, *Sevilla: Teoría y realidad de la Semana Santa*, Sevilla, Editorial Cosas de Sevilla, 1981.